

EDITA: SORIA IMPRESIÓN, S.A.
 HENNEO Presidente: Pedro Soto Orte
 Director de Heraldo: Miguel Iturbe Mach

Directora de Heraldo de Soria: Mónica Fuentes Ruiz
 Directora adjunta: Esther Guerrero Gijón
 Jefa de Sección: Milagros Hervada González
 Publicidad: Benjamín Lázaro Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Collado, 17
 Teléfonos: 975 23 36 07
 Fax: 975 22 92 11 (Redacción) 975 22 36 10 (Administración y Publicidad)
 Correo electrónico: soriaredaccion@heraldo.es soriapublicidad@heraldo.es

Depósito Legal: SO-51/1977
 Control de tirada y Difusión:

LA FIRMA | Por María Irigoyen Pérez



Salud pública, Sanidad pública

Conviene recordar que cuando el tratamiento requiere de pruebas costosas, las aseguradoras privadas derivan los pacientes a la sanidad pública para que les atiendan. Y es que tenemos la mejor sanidad pública con los mejores especialistas y enfermería

A lo largo de las últimas semanas hemos ido conociendo noticias relacionadas con el ámbito de la salud pública, todas ellas interrelacionadas puesto que afectan a uno de los pilares básicos del Estado de Bienestar, la Sanidad. Las informaciones relativas al deterioro de los hospitales públicos por la falta de inversión, como consecuencia de los drásticos recortes aplicados por el gobierno del señor Rajoy, han sembrado la preocupación en los españoles, según el último Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Ni la publicidad, ni el boato del que hacen uso en exceso los responsables del Ministerio de Sanidad han logrado mitigar el desasosiego ciudadano. Según el barómetro sanitario de 2016, la sanidad es después del trabajo, la prioridad para la ciudadanía; de ahí que la mitad de la población considere necesario mejorarla. Es decir, que los drásticos recortes aplicados han hecho mella en el Sistema Público de Salud. Pero no solo.

La privatización de la sanidad pública en la Comunidad Valenciana, el conocido como 'modelo Alzira', cuyo hacedor y valedor el entonces presidente de la Generalitat, el popular Eduardo Zaplana, ha colisionado con el interés general. Hoy sabemos de las irregularidades cometidas por la empresa Ribera Salud, la concesionaria del Hospital, así como de los abusos, de la mala gestión, la opacidad y el presunto cobro de comisiones ilegales en proceso de investigación, además de la malversación de fondos y sobre-costes, todo un descontrol de los

responsables del Grupo Ribera Salud, que no olvidemos, fue rescatada con fondos públicos en 2003 con 69 millones, veinticinco más de lo previsto. En 2010, el Instituto de Crédito Oficial (ICO) concedió a Ribera Salud un préstamo por 128 millones de euros. Inicialmente el Grupo Ribera Salud, que controla los hospitales de Denia, Torrevieja y Elche-Vinalopó, pertenecía a Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) Bancaixa y Caixa Carlet. Ahora pertenece al Banco Sabadell y a un fondo de inversión norteamericano, Centena Corporation.

Hace una semana, la consellera de Sanidad Universal y Salud Pública, la socialista Carmen Montón, anunció que el Gobierno de Ximo Puig informó a Ribera Salud, la no renovación de la concesión sanitaria, que finalizará el 1 de abril de 2018. Se inicia así, el proceso de devolución a la red pública hospitalaria del Hospital de Alzira y de los consultorios de atención primaria de la zona. La compañía sanitaria explicó que recurrirá la decisión por considerarla «ideológica». ¿Acaso este Grupo no defiende la obtención de beneficios con ánimo de lucro para sus inversores? Si obtener una rentabilidad máxima con la salud no es una ideología ¿de qué hablan entonces? Otro tanto sucede con el Hospi-

«Los datos del Barómetro sanitario demuestran el apoyo mayoritario de los españoles a la sanidad pública, gestionada por la Administración Pública»

tal de Burgos, objeto de investigación por una comisión de investigación parlamentaria de las Cortes de CyL.

Hoy el número de personas que tienen contratada una póliza con un seguro médico privado asciende a más de 11 millones. Las listas de espera, el colapso en algunas especialidades y en las urgencias han hecho decantarse a una parte importante de la población por la sanidad privada. Además, las empresas optan por contratar seguros privados colectivos para sus trabajadores por las ventajas fiscales que éstos conlleven. Pero hay más, la externalización de servicios y pruebas diagnósticas y aún a sabiendas de que su realización es mucho más costosa que en los hospitales públicos, tienen como objetivo alimentar los beneficios de las compañías privadas a costa de desnudar a la sanidad pública. Y es que el Gobierno del señor Rajoy viene apostando por favorecer a la sanidad privada a expensas de la pública

Conviene recordar, que cuando el tratamiento requiere de pruebas costosas, las aseguradoras privadas derivan los pacientes a la sanidad pública para que les atiendan. Y es que tenemos la mejor sanidad pública con los mejores especialistas y enfermería. De ahí que los datos del Barómetro sanitario muestren el apoyo mayoritario de los españoles a la sanidad pública, gestionada por la Administración Pública. Defendámosla, no juguemos con la salud.

María Irigoyen ha sido diputada europea y senadora socialista por Soria.

EL PASADO QUE TE ESPERA

Irene Vallejo Moreu

Aún aprendo

SOMOS seres hambrientos. Hambrientos de justicia, de amor, de conocimiento. Ninguna de estas ansias tiene edad. En cuanto superamos la edad del llanto y los arrullos, aprendemos a preguntar: «¿por qué?» Nunca deberíamos perder esa avidez.

La educación nace de un anhelo más profundo que el mero entrenamiento para trabajar. Lo demuestran los alumnos entusiastas de la Universidad de la Experiencia: personas ya en la madurez, casi todas jubiladas, que regresan a las aulas para nutrir su deseo de saber, sin el aliciente de ascensos o recompensas laborales. Y allí descubren que aprender es un placer inagotable, y un vivero de salud. El poeta Solón, uno de los Siete Sabios de Grecia, no dudó en rebelarse contra la erosión de los años. Poseía el don del asombro y la curiosidad. Escribió: «Envejezco aprendiendo». Siglos después, otro gran maestro lanzó el mismo mensaje. En uno de sus últimos dibujos, Goya retrató a un anciano encorvado –quizás él mismo– con barba blanca y dos bastones; sobre la imagen se lee: «Aún aprendo». Solón y Goya sabían que la búsqueda jamás termina, ni aunque seas un genio en el umbral de la muerte.

CON DNI

Fermín Bocos

'Bexit', duro o blando

AMÉN de una inopinada salida acerca de la posición de España ante la hipotética independencia de Escocia respecto del Reino Unido, es probable que a más de uno también le hayan sorprendido unas declaraciones de Alfonso Dastis, ministro de Asuntos Exteriores, en las que se declara partidario de lo que denomina un 'brexit' blando. «La idea es que el estatuto del Reino Unido, cuando salga, sea lo más parecido posible al que tiene ahora».

Digo que a más de uno le habrá sorprendido el criterio del jefe de la diplomacia española al contrastarlo con la posición expresada por Ángela Merkel (Alemania es partidaria de un 'brexit' duro). Coincide la canciller con el presidente de Francia, François Hollande, en que no se debe premiar a quien abandona voluntariamente la UE. Las diferencias entre uno y otro tipo de negociación –dura o blanda– a la hora de secuenciar las negociaciones para dar cumplimiento a lo dispuesto en el Tratado de Lisboa residen en la voluntad por parte de la UE de no ceder a la pretensión inicial del Gobierno de Londres de mantener las actuales ventajas de libre comercio y operaciones financieras pese a poner fin al libre tránsito de ciudadanos

procedentes de los países de la Unión.

Berlín y París no quieren que quien rompe salga beneficiado. Sería un mal ejemplo para otros países socios. Sobre todo algunos del Este, con gobiernos ultra nacionalistas tentados de aislacionismo a los que pensando en el post 'brexit' parece que ya les habría echado el ojo la hábil diplomacia británica intentando anudar, por separado, acuerdos comerciales. Londres tiene detrás siglos de estrategia y equilibrios maquiavélicos y son expertos en el «Divide et impera» como bien saben en todos los países que formaron parte del Imperio Británico. Ese imperio de cuya inútil nostalgia tanto se nutrió el voto de los favorables al 'brexit'.

Volviendo a Dastis, tengo para mí que en la opinión del ministro pesa la incertidumbre que rodea el futuro de los más de cien mil españoles que residen oficialmente en el Reino Unido (102.498 según el último censo de 2016). Claro que para que nadie sea más listo que nadie convendría recordar a la señora Theresa May que en España viven alrededor de 260.000 británicos. En su mayoría jubilados con acceso sin restricciones al Sol y a la Seguridad Social.